

Seminario Lectura: Pasado, Presente y Futuro (2003 : México, D.F.). *Lectura: pasado, presente y futuro: memoria del seminario, del 29 de septiembre al 2 de octubre de 2003*. Comp. Elsa Margarita Ramírez Leyva. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2005. 207 p.

Esta obra reúne los trabajos presentados en el Seminario de Lectura: pasado, presente y futuro, que se llevó a cabo en el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (UNAM), del 29 de septiembre al 2 de octubre de 2003. En dichos trabajos se aborda el tema de la lectura desde diferentes perspectivas. En el primero de ellos, “La contribución del CUIB a la investigación de la lectura”, de Filiberto F. Martínez Arellano, el autor hace referencia al trabajo de investigación que ha realizado el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas en torno al tema de la lectura, en el cual se ven reflejadas la amplitud y complejidad de dicho fenómeno.

En seguida, “El extraño objeto que nos reúne”, de Michele Petit, aborda el tema de los “mediadores” de la lectura, aludiendo a figuras como los bibliotecarios, los profesores, la madre o abuela, que tienen un papel relevante en la formación del hábito de la lectura. Destaca en un pasaje de su ponencia el papel decisivo de las mujeres en la transmisión de la lectura en la época contemporánea y, más adelante, aborda el tema de la biblioteca como un espacio en el que se descubre la lectura por placer.

En “El control en la orientación de la lectura”, Juan Ros García analiza el tema de la libertad para elegir las lecturas y, en relación con eso, elementos como la inquisición y la censura que intervienen en el control que se ha pretendido ejercer sobre la orientación de la lectura.

Juan Domingo Argüelles, en su presentación “Sobre la mitología bienintencionada de la lectura. Tres apostillas al libro ¿Qué leen los que no leen?”, trata tres aspectos de la lectura: si debe considerarse afición o hábito, señalando que el primer término hace referencia más al disfrute que se experimenta al realizar una actividad; la desescolarización de la lectura, mencionando el poco éxito que tiene la escuela en la formación de lectores, haciendo de la lectura sólo una actividad obligatoria y utilitaria; y los beneficios culturales de los no lectores, sugiriendo que el discurso a través del cual se invite a leer sea menos enfático, menos dogmático, más tolerante y más cordial.

Más adelante, Elsa M. Ramírez Leyva en “La lectura en los tiempos de Internet”, menciona la importancia que Internet ha tenido en la historia de las tecnologías utilizadas por la humanidad y analiza cómo ha repercutido en las prácticas de la lectura. Menciona la importancia de que la actividad bibliotecaria encuentre, en este nuevo escenario, su función en las nuevas prácticas de lectura y de información de las comunidades.

Daniel Goldin presenta el enfoque de un editor en su ponencia "Pasado, presente y futuro de la lectura: algunos dilemas desde el punto de vista de un editor". Hace una revisión del concepto de lector, la relación de los lectores con los editores y el papel que éstos pueden desarrollar en la animación de la lectura. Se plantea la pregunta de si ¿es cierto de que cada vez hay menos lectores? Analiza los cambios que ha habido en el mundo editorial dentro del mundo globalizado y plantea la necesidad de que los profesionales de la producción y circulación de la palabra escrita replanteen su función social.

"Investigación de la lectura en Alemania. Métodos y resultados", de Christine Garbe, presenta una visión general de los planteamientos teóricos y la metodología de la investigación sobre la lectura en Alemania. Expone la discusión que se da en la actualidad en ese país, motivada por los resultados del estudio internacional PISA 2000. Finalmente presenta resultados de la investigación biográfica de la lectura y, a partir de ellos, muestra oportunidades y tareas para el fomento de la lectura.

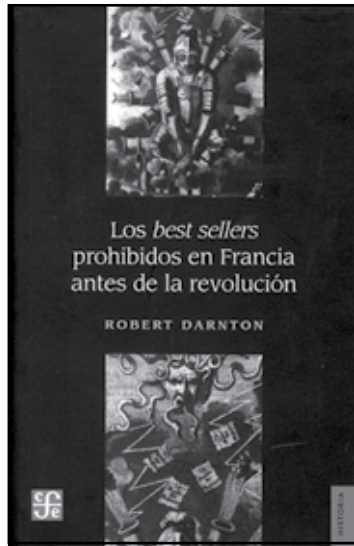
Casi al final de estas memorias aparecen dos ponencias de Didier Álvarez Zapata. En la primera de ellas, "Allende los linderos. Hacia la integración de enfoques en los estudios de la lectura y escritura", presenta a la lectura junto con la escritura desde un enfoque que las analiza como prácticas sociales, culturales y políticas íntimamente ligadas. Construye un marco complejo para poder entenderlas en su estado actual, planteando una situación de crisis de ambos fenómenos sociales. En su segunda ponencia, "De la lectura y la escritura y sus relaciones con la política: algunas perspectivas de comprensión desde los lenguajes políticos", Álvarez Zapata hace una revisión de los discursos políticos sobre la lectura, analizando específicamente tres de ellos: el lenguaje funcionalista liberal de la lectura y escritura; el lenguaje republicano de la lectura; y el lenguaje crítico emancipatorio de la lectura.

Para concluir estas memorias, se presenta una ponencia de Noé Jitrik, "Lector: ser o no ser", en la cual el autor reflexiona acerca del concepto de "lector". Con sus planteamientos, el autor nos comparte sus inquietudes en torno a la figura del lector en la sociedad contemporánea.

Este libro, ampliamente recomendable, nos permite apreciar desde diferentes enfoques, el fenómeno de la lectura, lo cual seguramente nos permitirá enriquecer nuestro conocimiento del tema. ☞

Margarita Guadalupe Hernández Herrera

Departamento de Procesos Técnicos
Dirección General de Bibliotecas-UNAM



DARNTON, ROBERT. *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la Revolución*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008. 553 p.

¿Qué es un best seller? En una economía de mercado se define como bestseller a aquellos productos que, independientemente de su calidad, son rápidamente adquiridos y consumidos para luego ser desechados por el público. El *Diccionario de términos literarios* explica que se trata de una expresión inglesa adoptada en la década de 1920, para denominar a aquellos libros que *en determinado periodo de tiempo habían conseguido una mayor venta y difusión nacional o internacional*. En ambos casos es el “lector-consumidor” quien hace que una obra escrita de manera individual se convierta en un éxito a contramarcha de toda previsión de mercado, y también a despecho de quienes se consideran responsables de salvaguardar los principios morales, las tradiciones y el orden.

Ejemplo de la laboriosidad con que trabajan los guardianes de las “buenas lecturas” lo constituye la quema colectiva de libros ordenada en Córdoba el 29 de abril de 1976, por considerarlos “los enemigos del alma argentina”. Cuatro años después, en Buenos Aires, la policía confiscó y quemó alrededor de un millón y medio de libros y fascículos propiedad del Centro Editor de América Latina. No son casos aislados, en diferente tiempo y lugar otras editoriales, librerías, bibliotecas públicas y particulares han padecido, e incluso siguen padeciendo, la política cultural “depurativa” de sus respectivos regímenes.

Freud en 1933, tras la gran quema de libros en la plaza pública Bebelplatz, en Berlín, había expresado: *Es un gran progreso con respecto a la Edad Media. Ahora queman mis libros pero entonces me hubieran quemado a mí*; sin embargo, tanto en América como en Europa esta frase no es del todo cierta. A lo largo de la historia el libro ha sido objeto de muchas suspicacias; autores, editores, distribuidores, lectores y todo aquel relacionado con la industria del libro ha tenido que pagar “el precio” por atreverse a hacerlo parte de su vida. ¿Acaso los libros son peligrosos? Los inquisidores culturales afirman que sí, tanto que la única manera de librar a la sociedad de sus dañinos efectos es quemarlos; por supuesto se trata de una práctica “purificadora”, “liberadora”, pues el contenido de algunos de ellos podrían quitarnos el sueño o, peor aún, hacernos soñar. Pero antes de dejar volar la imaginación en torno a la peligrosidad de los libros es menester preguntarnos ¿por qué y para quién son peligrosos los libros?

Los libros son como palomas mensajeras, tienen la capacidad de cruzar todas las fronteras alfabetizadas. Llevan en sus hojas mensajes cifrados cuyo potencial tanto constructivo como destructivo

es incalculable. De ahí que todo régimen sociopolítico cuente con censores, hábiles cazadores de palabras capaces de distinguir bajo el más inocente discurso los signos de la subversión, es decir, aquello que se considera puede “atentar” contra el poder (político, religioso, económico...).

Los amantes de los libros están obligados a ser más sagaces. Autores, editores, impresores, librerías y lectores a lo largo del tiempo han formado una intrincada red social unida en torno al libro, cada uno cumple con una función específica que recorre el complejo sistema de comunicación dejando a su paso huellas que si sabemos rastrear y leer pueden esclarecernos el espíritu de una época. No olvidemos que el libro, más que un objeto físico, constituye la memoria cultural propia de la sociedad en que ha sido producido, de ahí su “peligrosidad”.

Rastrear las ideas plasmadas en los libros y sobre todo intentar conocer el impacto que produce su lectura en los lectores es tarea ardua, labor que se complica si tratamos de vincularlo con un proceso histórico. Y, sin embargo, Robert Darnton se ha empeñado en un proyecto de investigación que ha ocupado alrededor de dos décadas de su vida intelectual durante las cuales ha producido tres importantes obras que se abocan a este tema, entre ellas *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la Revolución*. Esta obra gira en torno a dos líneas de análisis: la historia del libro y el análisis del discurso. Hilos que le permiten al autor tejer una historia donde se entrelazan la literatura como sistema de comunicación, las ideologías que permeaban la opinión pública de la Francia prerrevolucionaria y la historia política francesa; hebras que cobran sentido al atarse al imaginario cultural que dichos libros pudieron haber producido en los lectores de la época.

Este estudio, al analizar únicamente los libros prohibidos entraña la limitante de que las fuentes resultan escasas y difícilmente comprobables. El autor salva inteligentemente esta dificultad convirtiéndola en una fortaleza al implementar un riguroso método de análisis y –sobre todo– al citar una importantísima fuente, los archivos de la Sociedad Tipográfica de Neuchâtel, material que con sus salvedades le permitió indagar acerca de la literatura prohibida y el mercado literario. Fascinante intromisión en un universo que como lectores nos permite adentrarnos en las aventuras de aquellos editores y librerías que escondían, casi literalmente, bajo la manga los más selectos y ambicionados libros clasificados bajo el “secreto” y peligroso código de “libros de filosofía”. Tres son los títulos analizados en particular: *Thérèse philosophe*, *L'An 2440* y *Anecdotes sur Mme la comtesse Du Barry*, ejemplos prácticos de los temas que atraían a los lectores de la época: la lectura pornográfica, las fantasías utópicas y las difamaciones políticas. Ejemplares que a su vez sirven a Darnton de pretexto para analizar cómo penetran las ideas vertidas en los libros en la sociedad, es decir, cómo afecta o influye la lectura en la opinión pública. Delicado tema de análisis que implica pasar del proceso fisiológico del acto de leer al proceso de comprensión y construcción que hace el lector del texto, cómo asimila las ideas y de qué manera son traducidas o no en acción.

Robert Darnton sabe que para que un lector se sienta atraído e identificado con el contenido de un libro éste debe reflejar de alguna manera sus anhelos o su desencanto, por lo que en *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la Revolución* se esfuerza en mostrarnos que no es la pornografía *per se*, ni los sueños utópicos de los intelectuales o las picantes calumnias políticas vistas a través de la cerradura, sino el marco cultural, las circunstancias en que se realizó la lectura, lo que llevó a los lectores a sentirse identificados con ciertos temas y por tanto despertar una voraz necesidad de poseer, de apropiarse de determinados libros. Un libro, por más incendiario que sea su contenido sólo es un vehículo canalizador de las ideas del autor; en la medida en que dicho autor sea capaz de expresar críticamente el goce o el desencanto social la lectura puede prender la llama que conduzca a la acción, aunque no siempre “revolucionaria”. Los elementos que utilice: pornografía, erotismo, fantasías utópicas, calumnia política, sólo reflejan el talento de quien escribe.

Talento del que Darnton es poseedor, pues tras plantear la pregunta ¿qué leían los franceses en el siglo XVIII?, se adentra en la historia sociocultural del libro y en la historia política francesa para dilucidar el impacto del libro y la lectura durante la Revolución sin quedar atrapado en discursos nacionalistas o imaginarios sociales. Nos provoca como lectores actuales a pensar en nuestros propios libros prohibidos, nuestra manera de leer, de apropiarnos o ignorar un texto; nos reta a que reflexionemos acerca de las modernas políticas de censura y los actuales canales de difusión de libros prohibidos, a preguntarnos sobre nuestros propios sistemas de valores. Cual si fuera un espejo, nos invita a que como lectores contemporáneos nos miremos cara a cara, a través de la lectura, con los lectores de la Francia prerrevolucionaria. ❧

Graciela Leticia Raya Alonso

Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la FFyL

El libro presenta de una manera bien articulada una propuesta para la enseñanza de la bibliotecología, cuyos fundamentos se apoyan en conceptos surgidos de la filosofía de la ciencia y la teoría constructivista de la ciencia y el aprendizaje. Se propone una visión que cuestiona la idea de que la teoría científica está conformada por un cuerpo de verdades y representaciones del mundo real separadas del sujeto que conoce. El enfoque propuesto provee, a través de la historia de la ciencia, evidencias de que el conocimiento científico es el resultado de una actividad de generación de conceptos que se van afinando y que intentan explicar algún aspecto de la realidad, cuya contrastación con la misma da por resultado no la verdad, sino la plausibilidad de los enunciados que propone.

En consecuencia con el enfoque anterior, se ha conformado un marco para la enseñanza de la ciencia que plantea la necesidad de llevar a cabo cambios profundos en la educación en relación con los contenidos y las formas de enseñanza y evaluación del aprendizaje, incorporando a la epistemología, de tal manera que los alumnos tengan la posibilidad de examinar y analizar diferentes explicaciones para un conjunto de fenómenos y de datos, para entender la dialéctica entre los datos y la teoría, la observación y la teoría y los hechos y la teoría, reproduciendo los rasgos del quehacer científico en el proceso de aprendizaje.

El libro consta de cuatro capítulos cuya temática se encuentra bien delimitada; en cada uno de ellos se establecen las relaciones con los demás conceptos trabajados, constituyéndose así un todo articulado, con una secuencia lógica.

El primer capítulo caracteriza el cuerpo de conocimientos de la bibliotecología como disciplina, planteando que dentro de ésta se han desarrollado dos niveles de teorización: una teoría explicativa que se ha enfocado a la construcción de un cuerpo de conceptos para explicar los fenómenos que son su objeto de estudio y una teoría prescriptiva, de menor alcance teórico, que conceptualiza a partir de problemas prácticos y que proporciona normas y recomendaciones para la acción. El autor recorre brevemente la polémica alrededor del estatus de la Bibliotecología como ciencia y como técnica y sugiere la necesidad de contribuir a la conformación de una visión abarcadora de la disciplina.

A partir de un análisis de diversos planes de estudio de Bibliotecología, se reconoce el predominio del enfoque técnico en las propuestas, con una débil tendencia a revalorar el papel de la



RÍOS ORTEGA, Jaime. *Didáctica de la Bibliotecología: teoría y principios desde la enseñanza de la ciencia*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2008. 118 p.

teoría en la formación profesional. Se señala que en los años noventa, en la reformulación de los planes de estudio, se adoptó mayormente la postura que privilegia la formación en las funciones profesionales, en menoscabo de una sólida formación científica, social y humanística; esto apuntalado por las políticas vigentes de educación superior que promueven la orientación del currículo por competencias profesionales, al cual preocupan más los aspectos aplicativos que los teóricos.

El autor explica el importante papel que juega la teoría en cualquier campo para llevar a cabo una actividad guiada por conceptos sólidos, y que por lo tanto pueda ser transformada a través de la reflexión sobre la realidad a la luz de conceptos, concebidos como elementos sujetos a la contrastación, crítica y modificación, y no solo se lleve a cabo una práctica estéril que repita mecánicamente las normas que la guían.

Se concluye la necesidad de equilibrar la enseñanza “tanto por lo que toca a sus ideales explicativos –como disciplina teórica–, como por lo que se refiere a la enseñanza del conocimiento práctico de la disciplina”.

En el segundo capítulo se hace un breve recorrido histórico de la idea de didáctica y de algunas propuestas que influyen en los modelos de enseñanza, como la tecnología educativa, surgida en los setentas, basada principalmente en el conductismo, que presenta una visión de la educación que por su simplificación se muestra incapaz de explicar la complejidad de la práctica educativa; se centra principalmente en el diseño instruccional y propone el uso de técnicas e instrumentos. Esta postura aún ejerce su influencia en la educación.

La transformación de la idea de ciencia ha conducido al cambio en las formas de concebir la enseñanza y el aprendizaje; Jaime Ríos menciona varios autores que han aportado a esta visión y toma conceptos principales, como son: construcción de la ciencia y del aprendizaje como cambio conceptual, la comprensión, los procesos de asimilación y acomodación, los conocimientos e ideas previas, la estructura, racionalidad y dinámica de la disciplina bibliotecológica a través de la actividad crítica, como fuentes de contenidos para la enseñanza y el aprendizaje de la misma. Estos conceptos son ampliamente trabajados y relacionados a lo largo del libro.


En el tercer capítulo se desarrolla la propuesta didáctica para la Bibliotecología, que establece como guía la racionalidad de la ciencia, para promover el trabajo intelectual de los alumnos a través de explicitar y poner a prueba sus conceptos previos y adquiridos durante el proceso mediante los procesos de asimilación y acomodación. Se proponen tres dimensiones para el aprendizaje: el abordaje de conceptos y teorías bibliotecológicas, la justificación de este conocimiento y la crítica del mismo, es decir se propone la apropiación de la teoría, su aplicación y el reconocimiento de sus alcances. Enfatiza el papel del pensamiento crítico (capacidad de análisis, evaluación y contrastación de los argumentos) como impulsor del aprendizaje y del desarrollo de la ciencia, así como el papel de la historia de la disciplina en la comprensión de la génesis y transformación de los conceptos.

El cuarto capítulo propone la formación de docentes de Bibliotecología, a quienes define como personas que poseen un amplio conocimiento teórico y práctico, una concepción sólida sobre cómo se construye el conocimiento en los alumnos y un compromiso para generar el aprendizaje. En consecuencia, la formación del docente abarca estas dimensiones.

En tanto se puede suponer que la mayoría de los profesores podrían no compartir las visiones de ciencia y aprendizaje que se proponen, se parte en este capítulo de la necesidad de transformar estas concepciones. El autor coloca en su dimensión adecuada el uso de métodos y tecnología de la enseñanza como auxiliares, valiosos pero no sustanciales del proceso de aprendizaje, ya que lo fundamental son las concepciones de ciencia, conocimiento y aprendizaje sobre las cuales se instrumentan.

La propuesta que presenta el autor es innovadora en el campo de la Bibliotecología; en otros campos disciplinarios se han llevado a cabo propuestas en el mismo sentido, la bibliografía permite remitirse a estas experiencias. La innovación en educación, que normalmente se asocia con el uso de tecnología, en este caso remite a una transformación profunda de las prácticas educativas, lo que implica un verdadero cambio y no solamente la adopción de tecnologías o técnicas de enseñanza que finalmente al no cambiar los supuestos sobre el conocimiento, la realidad y el aprendizaje, modifican sólo superficialmente el proceso.

En palabras de Ríos Ortega, la idea principal de la propuesta es que el bibliotecólogo sea “formado en el razonamiento, la validación del conocimiento, la experimentación, el planteamiento claro de problemas, desde el contexto disciplinario, y que sea capaz también de argumentar y fundamentar las soluciones que propone a partir de marcos explicativos y disciplinarios válidos, contando con una base de formación profesional suficiente y necesaria para darle concreción exitosa a la utilidad social de la bibliotecología”.

Como el autor reconoce, la propuesta no es de aplicación sencilla ni se logra en un corto plazo, ya que la transformación de prácticas e ideas arraigadas, que son resultado de largos procesos de habituación donde las conductas y el significado de las mismas son institucionalizados, no se presenta como algo de alcance inmediato. Llevarla a la práctica requerirá de voluntad y disposición de los actores (profesores, alumnos y autoridades) así como de un camino largo; sin embargo, es algo que se presenta como necesario para impulsar la evolución de la disciplina y su enseñanza. 

Carmen García Colorado

Departamento de Bibliografía Latinoamericana
Dirección General de Bibliotecas, UNAM